**CARTA A MARIA CRISTINA**

Pseudónimo: Coque

En recuerdo y homenaje a Mª José Jaime Santamaría

Se dice que las cosas son como una las recuerda.

Te conocí cuando apenas tenía nueve años. Había terminado el verano, hecho la Primera Comunión y sabía que aquel otoño me separaría de mi madre para se­guir los pasos de mis hermanas mayores. Sería como una gran aventura, me iba le­jos, fuera del pueblo donde nací, del lugar donde había muerto mi padre siendo yo un bebé, me iba con mis hermanas y eso hacía que me sintiera importante.

No era consciente de que mi madre seguiría allí y hasta pasados algunos años no comprendí la tristeza que debía embargarle al tener que separarse de sus tres hi­jas.

Fue un largo viaje y después de muchas horas por fin te tenía ante mí. Allí es­taba yo, con mi pequeña maleta, mirándote con los ojos muy abiertos, asustada, sin saber que una nueva etapa de mi vida empezaba. En pocas horas tuve mi uniforme, había conocido a muchas compañeras y por la noche, acompañada de un montón de niñas, supongo que igual de tristes que yo, en aquel dormitorio de techos altos y soledad compartida, lloré. Supe que estaba sola, no tenía ningún beso de buenas no­ches, unos brazos cálidos que me acurrucaran... Ya no me parecía una gran aven­tura, quería a mi madre, solo era una niña. Lo que no podía saber es que ella a mu­chos kilómetros sentía lo mismo que yo.

Pero poco a poco fuiste entrando en mi vida o ¿fue al contrario?... Se suce­dían los días, misa, desayuno, clases, recreos y lo mejor... hacer amigas, hacernos cómplices de nuestras travesuras, contarnos nuestras aventuras y desventuras es­tando seguras de que nos comprendíamos.

Y fui creciendo, contigo pasé parte de mi infancia y toda la adolescencia espe­rando el momento de conocer el mundo.

Después de 40 años vuelvo a estar contigo. Ya no soy aquella niñita asustada que te miraba con los ojos muy abiertos, soy una persona adulta que gracias a ti se valorar el sentimiento de la bondad, de la amistad y de la solidaridad. Tú has contri­buido en definitiva a que me convierta en la persona que soy. Ahora sigues en el mismo sitio, ya no es lo mismo, hasta el nombre te han cambiado, pero en mi me­moria y sobre todo en mi corazón sigues siendo...

....MARIA CRISTINA